NOTAS CORRESPONDIENTES al Poema.

LAS DEL CANTO PRIMERO.

(1)

Titubeó, esto es vaciló, *el Profeta, &c.* segun estas palabras del Psalmo 72: *Mei autem penè moti sunt pedes, penè effussi sunt gressus mei .... pacem peccatorum videns.*

(2)

¿Qué Arithmético, &c. Los antiguos, que creian conocer todas las estrellas, creyéron tambien poder fixar su número; pero luego que el telescopio nos ha manifestado tantas, que nuestra vista sola no hubiera podido descubrir, confiesan los Astrónomos, que las estrellas son innumerables.

(3)

Astro constante, &c. Nos parece incomprehensible la magnitud de los cuerpos celestes. Nuestros Astrónomos dicen, que Saturno es quatro mil veces mayor que la tierra: Júpiter ocho mil; y el Sol un millon de veces mayor. Se pierde nuestra imaginacion en el espacio inmenso que contiene á estos grandísimos cuerpos. *Es una esfera infinita*, dice Mr. Pascal, *cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna.* La pequeñez de los animales, que el microscopio nos ha mostrado, es igualmente incomprehensible: de manera que nos hallamos colocados entre dos infinitos, el uno grande, pequeño el otro; y nuestra imaginacion se confunde en ambos.

(4)

Y tú, cuyos enojos, &c. Por grande idea que los astros nos den del poder de Dios, debemos sin embargo decir con el Autor del Psalmo 92: *Mirabiles elationes maris, mirabilis in altis Dominus.* Aquellas olas, que quando se encolerizan amenazan á la tierra con un nuevo diluvio, se quiebran en un grano de arena; y por furiosas que estén quando se acercan á la orilla, retroceden con respeto para obedecer aquel mandato que en ella encuentran escrito: *Usque huc venies, et non procedes amplius.* Job. 38.

Los Filósofos han inquirido qué causas contendrian así al mar. *Quae mare compescant causae... cur ve suos fines altum non exeat aequor*, dicen Horacio y Propercio. ¿Pero qué mas causa que el órden de un Dios?

(5)

Vasallage que siempre, &c. Quando el hombre vé cerca la muerte, *dice Plinio el jóven*, entónces se acuerda de que hay Dioses, y de que es hombre. *Tunc Deos, tunc hominem esse meminit.* Mas de un espíritu fuerte ha mudado de lenguage en este momento, y ha hecho decir de él,

Oculis errantibus, alto
Quaesivit coelo lucem ingemuitque reperta.

Aque-

(6)

Aquellos dones, &c. Plinio dice, que la naturaleza nos vende bien caros sus dones. *Magna saevâ mercede contra tanta sua munera, non sit ut satis estimare, parens melior homini, an tristior noverca fuerit.* La naturaleza se ha vuelto madrastra desde que el hombre se rebeló contra Dios: lo que no sabia Plinio.

(7)

Yo me engalano, &c. Dios, *dice S. Agustin*, no ha descuidado en la menor flor, en la menor hoja, ni en la menor pluma, la exacta relacion de las partes entre sí. *Nec avis pennulam, nec herbae flosculum, nec arboris folium sine partium suarum convenientia reliquit.*

(8)

Mi xugo en su raiz, &c. El xugo de la tierra circula en los árboles y en las plantas, del mismo modo que circula la sangre en los cuerpos de los animales.

(9)

Si sus grandes saludables, &c. Las cenizas del cardo, de la barrilla, y de otras yerbas que se desprecian, sirven para hacer los vidrios y los cristales. La hortiga es tambien un remedio, aunque está herizada de puntas; porque segun la reflexion de Plinio el Naturalista, protege la naturaleza á las plantas salutíferas contra los insultos de los animales. *Ne se depascat avida quadrupes, ne procaces manus rapiant, ne incidens ales infringat, his muniendo aculeis, telisque armando, remediis ut salva sit.* No obstante, es menester confesar que esta reflexion de Plinio es mas ingeniosa que sólida: por mas que el Cardo grite *ne se depascat avida quadrupes*, el Burro no le escucha. Ignoramos porque tal y tal planta, mas que tal ó tal otra está herizada de puntas.

(10)

Toda planta al nacer, &c. La fecundidad de las plantas es una prueba del designio del Criador, que no solamente atiende á la conservacion de la especie, sí no tambien á la necesidad de tantos animales que se alimentan del grano. Plinio el Nat. lib. 18, dice, que algunas veces una medida de trigo produce 150, y que un Gobernador envió á Neron 360 espigas producidas de un solo grano; lo qual le hace reflexionar que no hay grano mas fértil que el del trigo, por ser el mas necesario para el hombre. *Tritico nihil fertilius: hoc ei natura tribuit, quoniam eo maximè alebat hominem.* Por la misma razon es el grano el que mas tiempo se conserva. Se ha comido pan hecho de trigo que pasaba de cien años. Plinio, que tanto sabia admirar las maravillas de la naturaleza, ¡cosa espantosa! olvidó á su Autor. Sin embargo, ellas conducen tan necesariamente á un Dios, que la Filosofía, como dice S. Cirilo, es el catecismo de la fé. *Philosophia Catechismus ad fidem.*

(11)

O tú, que locamente, &c. Los Materialistas no se sirven del nombre de *casualidad*, sí no del de *necesidad*. Las personas ilustradas comprehenden con facilidad que puedo igualmente servirme de ambos términos, pues significan lo mismo, esto es, efectos sin causa.

(12)

Por tu Dios al acaso, &c. La *casualidad* de Epicuro, *la necesidad* de Spinosa, *la virtud plástica* de Cudworth, *la razon suficiente* de Leibnitz, todas son palabras que quieren decir una cosa misma, pues nada significan.

Ha-

(13)

Hace la Golondrina con su pico, &c. Ciceron admira la prudencia de los paxaros: *Aves quietum requirunt ad pariendum locum, et cubilia sibi nidosque construunt, eosque quàm possunt mollissimè substernunt.* De Nat. Deor.

(14)

Que tan pequeños cuerpos, &c. Los mas tímidos son entonces los mas valientes. Hasta las gallinas quieren acometer al hombre. Finaliza esta ternura inmediatamente que los polluelos no necesitan de socorro: padres é hijos llegan á desconocerse. Plinio l. 8 pretende persuadir que las raras alimentan á los padres quando son muy ancianos: *Genitores fessos senectâ alunt insigni pietate.* No hay obligacion de creerle.

(15)

Con una inmensa prole, &c. En la fecundidad de los animales se reconoce el mismo designio que el Criador tubo para la de las plantas: no solamente cuida de la conservacion de las especies, si no de su alimento. Los animalillos que sirven de alimento á los otros, son los que mas se multiplican. Si los animales salvages se multiplicaran como los domésticos, en breve dexarian los hombres de ser dueños de la tierra. Segun los cálculos hechos en Inglaterra, casi siempre reyna una proporcion á poco mas ó ménos igual entre los hombres muertos y nacidos; de manera que pasando una generacion y viniendo otra, no puede llegar á estar la tierra ni demasiado cargada, ni tampoco desierta.

(16)

Los que tiemblan, &c. Un Autor Inglés, afectísimo á opiniones extravagantes, ha escrito con mucha seriedad, que las aves de paso volaban hasta llegar á la Luna: lo cierto es que muchas pasan el mar, y otras se quedan ateridas y entorpecidas en las endiduras de las rocas.

(17)

Mientras mas el Autor, &c. En nada, *dice Plinio*, es la naturaleza tan completa, como en las mas pequeñas cosas; siendo mas digna de admiracion, quando se halla reducida á menor espacio. *Natura numquam magis quam in minimis tota.... in arctum coarcta naturae majestas, nullâ sui parte mirabilior.*

(18)

Donde acinan en cavernas, &c. Y aun se ha dicho que las hormigas roen el extremo ó germen de cada granito para precaber el inconveniente de que con la humedad broten y se reproduzcan. Aldrovando dice que ha visto sus graneros. Derham cuenta de ellos muchas admirables particularidades. Pero Mr. Reaumur dice que las hormigas duermen todo el Hibierno, y que no comen: que los granos que llevan, solo sirven para la construccion de sus edificios. Vé aquí, pues, destruidos todos sus almacenes con solo esta opinion. Pero mientras la nueva observacion es generalmente conocida, puedese hablar, segun la antigua opinion, que está autorizada por Salomon y por muchos Naturalistas. Si las hormigas no tienen graneros, á lo ménos es menester admirar sus edificios, que son siempre una prueba de su prevision. En fin Derham habla de los animalillos que se crian en Ukrania, los quales pasan el Hibierno debaxo de tierra, despues de haber juntado sus provisiones durante el Verano.

(19)

Tú mismo, insecto, &c. Aristóteles dixo que los animales de concha no tenian ojos; pero el Microscopio ha desvanecido este error. Los cuernos del Caracol son nervios ópticos, en cuya parte superior está situado cada ojo. Derham, Lister y el Autor del Expectáculo de la Naturaleza lo aseguran; como tambien Brown, Médico Inglés, cuyo libro sobre los errores populares está traducido al Francés. No ignoro tampoco que algunos Físicos dudan de ello, como dudan de los graneros de las hormigas, porque los observadores no convienen entre sí. En mi quinto Canto, hablando de la ignorancia del hombre sobre los secretos de la naturaleza, digo que sabemos algunos hechos, pero nunca las causas. Aun los hechos mismos no siempre son ciertos, porque Dios que nos dió los ojos para que nos sirviesen de guia, *no nos los ha dado para que viesemos todas sus obras.* Pero bastante vemos para conocer al Artífice y admirarle.

(20)

Con sus hermanos rampantes, &c. El Autor del Expectáculo de la Naturaleza llama á las mariposas, *los resucitados del Pueblo de las orugas.* Quitan á las flores un xugo que parece estar destinado á las abejas: no estaba Ovidio bien instruido de las maravillas de esta resurreccion, quando se contentó con decir, Lib. 15.

Agrestes tineae (res observata colonis)
Ferali mutant cum papilione figuram.

(21)

El Rey para quien, &c. Esta proposicion, de que todo está criado para el hombre, es verdadera en un sentido y falsa en otro. No está hecho todo directamente para él, quando ni aun conoce una parte de los bienes de la tierra; pero como todo quanto ella contiene contribuye ó á su conservacion, ó á su hermosura; en este sentido todo se refiere indirectamente al hombre que es el Rey de la tierra.

(22)

Su noble faz levanta, &c. Tambien dicen que hay algunos animales que andan derechos como el hombre, á que se añade el pescado, de que habla Galieno y llama *Uranoscopo*, porque sus ojos están vueltos hácia el Cielo. Cuentanse tambien los páxaros de cuello largo, que con mas facilidad que el hombre miran al Cielo: estas objeciones son puerriles: no se pretende atribuir al hombre un privilegio único. Lexos de eso, parece que sus ojos están construidos mas bien para mirar hácia baxo que hácia arriba, porque el párpado superior es mas grande que el inferior. Pero el hombre es el único que tiene el espinazo casi en línea recta con los huesos de los muslos; pues en todos los demas animales forma un ángulo: luego la postura recta, que es la mas noble, es su postura natural; y Ovidio tuvo razon para decir:

Os homini sublime dedit, coelumque tueri
Jussit, et erectos ad Sidera tollere vultus.

(23)

Aquel rostro, &c. Tenemos muchas partes comunes con los animales; pero tenemos otras que solo convienen á un ente criado para mirar al Cielo, andar con rectitud, hablar, &c. Tales son las que corresponden á la cabeza, á las manos y las que sirven para la formacion de la voz. Galieno observa que los animales carnívoras tienen las uñas y dientes puntiagudos; en lugar de que el hombre tiene las uñas chatas y solo un diente canino de cada lado: *porque*, dice este Autor, *sabia la naturaleza que formaba un animal dulce y pacífico, que debia sacar sus fuerzas, no de su cuerpo, si no de su razon.*

(24)

Una palabra basta, &c. Sobre el admirable artificio del cuerpo humano, se puede leer á Galieno, Ray, Nyeuwentit y Derham. La obra del último es el resumen de los sermones que habia compuesto para la Cátedra fundada por Mr. Boyle en Inglaterra, y destinada á las pruebas de la existencia de Dios. Es sumamente extraño haberse visto obligados á fundar una Cátedra semejante entre Christianos. Por lo que concierne á Galieno no es de admirar que se haya aplicado tanto á hacer patente el designio del Criador en sus obras, porque tenia que confundir á los Epicurianos, que todo lo atribuian á la casualidad.

(25)

Mensagera, &c. La palabra, señal segura del pensamiento, solo fué concedida al hombre. Muchos animales tienen, como nosotros, órganos para la voz, y les enseñamos á pronunciar algunas palabras; pero su imitacion de la palabra no es mas que una imitacion maquinal; y nunca las palabras que pronuncian son en ellos signos de pensamiento.

(26)

¡Qué prodigiosa multitud, &c. Tenemos dos ojos, sin ver dobles los objetos, para que el uno pueda reparar la pérdida del otro. Las arañas tienen 4, 6 y 8, porque como no tienen cuello, y por lo mismo no pueden volver la cabeza, suplió la naturaleza con la multiplicidad de ojos la falta de este movimiento. En todas las cosas está manifiesto el designio del Criador. Por esto, los niños no tienen el completo de sus dientes hasta despues que se les ha quitado el pecho; pues si los tuviesen en el tiempo que están mamando serian perjudiciales á ellos y á las que les crian.

(27)

De inumerables hilos, &c. ¡Qué cosas tan diversas hay contenidas en el espacioso almacen de la memoria! Todo se presenta á la primera señal; y quando aquello de que no queremos acordarnos se presenta á nuestro pesar, sabemos desecharlo. *Quaedam statim prodeunt, quaedam requiruntur diutius, quaedam catervatim se prorrunt.* S. Aug. Conf. lib. 10.

(28)

Los sutiles espíritus, &c. Quiero hablar: ¡quántos movimientos en mi lengua, labios y pulmones! Segun las distancias á que extiendo la vista se dilata ó contrae mi púpila, sin que mi voluntad contribuya á ello: puede la voluntad suspender ó precipitar mi respiracion; pero quando duermo respiro sin saberlo ni quererlo, lo qual prueba que si el alma tiene imperio sobre nuestro cuerpo, no lo tiene por si misma, si no dimanado de un poder superior al suyo.

(29)

Las puertas de todos los canales, &c. Las venas y vasos limpháticos tienen de espacio en espacio unas bálbulas que hacen el oficio de la sopapa en la bomba: esto es, que se abren por un lado y se cierran por el otro, para abrir paso al licor y impedirle el retroceso hácia aquellas partes de donde salió.

(30)

¿Soy por ventura, &c. Entre todas las extravagancias de que es capáz el espíritu humano, parece la mayor la de los Epicurianos. Imaginaban que todo habia sido hecho por la casualidad: que las partes de nuestro cuerpo no habian sido destinadas á uso alguno, si no que nosotros mismos las habiamos aplicado á tal ó tal uso viéndonos con ellas: que los primeros hombres nacieron de la tierra calentada por los rayos del Sol. La tierra en su juventud, dice Lucrecio lib. 5, parió hombres y animales: que despues en lo sucesivo se hizo estéril, como llega á serlo una muger por la edad. Esta opinion, que tuvo su origen en Egypto, parecia verisimil á los antiguos, á causa de que en tiempos de lluvia juzgaban que vian nacer momentáneamente sapillos de la tierra: pero nuestros Físicos nos han enseñado á reir de tales errores.

(31)

Si medito, &c. Se ha perfeccionado mucho la Anatomía en estos últimos tiempos.

(32)

Oygo ya murmurar, &c. Las objecciones del mal físico y del mal moral, dió nacimiento á la antigua opinion de los dos principios, renovada por los Manicheos. No se puede responder á esta objeccion si no por la Religion Christiana. Bayle, que en el artículo de los Manichéos y en el de los Paulicianos, se complace en extender esta dificultad confiesa que no puede responderse á ella si no por la revelacion, que nos manifiesta la causa del desórden. Haré tambien esta objeccion á los Deistas en el Canto quinto; pero teniendo que responder á los Athéos en éste, me bastará hacerles ver que el mundo no es obra de la casualidad, y que los desórdenes que creemos ver en él, no impiden el que se reconozca por todas partes una suprema inteligencia.

(33)

Antros, peñas, &c. Las imperfecciones de la tierra son la mayor parte causadas por el general trastorno del diluvio, como lo diré en el Canto quinto.

(34)

Convertimos en triaca, &c. Se hacen remedios con víboras, cicuta, &c.

(35)

La mar, cuyo vapor, &c. Sea que los rios, dice Derham en su Teología Física, procedan de vapores condensados ó de lluvias; sea que procedan de la mar por via de atraccion, de filtracion ó destilacion; ó bien que todas estas causas concurran juntas, ello es cierto que las montañas tienen la mayor parte en estas operaciones. Las excrecencias enormes de la tierra son como otros tantos alambiques.

(36)

De un objeto infinito? Locke pretende que formamos la idea de lo infinito, por el poder que tenemos de añadir á lo finito. Cartesio, y ántes que él Platon y Ciceron, creyeron que la idea de lo infinito era en nosotros innata-

nata. En efecto ¿por qué juzgamos finitos los objetos que vemos? Lo finito supone lo infinito, como lo ménos supone lo mas: por lo que no nos creemos finitos, si no á causa de la idea de lo infinito que está en nosotros.

(37)

Ante el eterno, &c. No se ha hallado jamás Nacion alguna, ni aun en el nuevo mundo, que no haya tenido culto establecido en honor de alguna divinidad, y este consentimiento general de todas las Naciones debe ser considerado, segun Ciceron, como la ley de la naturaleza. *Omni in re consensio omnium gentium lex naturae putanda est.*

(38)

El espíritu humano, &c. Ciceron tambien dice: *Multi de Diis prava sentiunt; omnes tamen esse vim et naturam divinam censent.* La idolatría, de quien hablaré en el Canto tercero, prueba que el hombre siempre ha estado persuadido á que habia una Divinidad, que siempre ha buscado; pero alucinado por sus mismos sentidos, divinizó todo quanto le hacia una impresion fuerte.

(39)

Mezencio y Salmonéo, &c. Mezencio, *contemptor Divum*, está representado por Virgilio, como un tirano aborrecido de todos. Salmonéo y Capanéo fuéron, segun los Poetas, detestados por su impiedad. Protágoras y Pródico fuéron condenados á muerte por haber hablado mal de los Dioses: del mismo pretexto se sirvieron para dar la muerte á Sócrates.

(40)

Ante el altar de Júpiter, &c. Viendo Diocles á Epicuro en un templo, exclamó: *Nunca me ha parecido Júpiter tan grande como ahora que está Epicuro postrado á sus pies.*

(41)

Que juega con el hombre, &c.

Usque adeò res humanas vis abdita quaedam
Obterit, et pulchros fasces saevasque secures
Proculcare, ac ludibrio sibi habere videtur.

Doy á Epicuro este pensamiento de Lucrecio, porque habiéndose perdido las obras de Epicuro, no conocemos al maestro sino por el discípulo.

Es tan de admirar que Lucrecio haya hecho esta confesion, que algunos sostienen, que jamás oyó hablar si no de un poder material, desnudo de inteligencia.

Bayle no es de este parecer. „Vé aquí, *dice en su artículo*, „un Filósofo, que por mas que „niegue porfiadamente la pro„videncia, y lo atribuya todo al „movimiento necesario de los „átomos, se vé precisado por „la experiencia á reconocer que „su opinion es afectada. Su *vis „abdita quaedam* es una prueba „convincente contra sí mismo.“

(42)

¡Qué cadáveres, &c. Imagen sacada de estas hermosas palabras de la carta de Sulpicio á Ciceron. *¡Heu! nos homunculi indignamur, si quis nostrum interiit.... Cum uno loco tot oppidorum cadavera projecta jaceant.*

(43)

Porque algunos obscuros, &c. Bayle que en su libro sobre el cometa exâmina si el Atheismo es mas criminal que la idolatría, question que á la verdad no merecía quatro volúmenes, trae para probar que puede haber Athéos los testimonios de algunos viageros poco famosos. Quando estos testimonios fuesen verídicos ¿qué es lo que probarian? Un salvage es como un niño, en quien aun no está desenvuelta la razon.

(44)

La justicia, &c. Montaña nos dice que toda la moral de los Cannibales se reduce á dos puntos; ser valerosos en la guerra y amar á sus mugeres.

(45)

Para mi entonces, &c. Segun el sistéma de Hobbes, no hay distincion verdadera entre la justicia y la injusticia: la fuerza constituye el derecho.

(46)

En su corazon mismo, &c.

Exemplo quodcumque malo committitur, ipsi
Displicet auctori: prima est haec ultio, quòd se
Judice, nemo nocens absolvitur.....
Poena autem ac multo saevior illis.....
Nocte dieque suum versare in pectore testem.
Juvenal.

(47)

De que un malvado, &c. Esta expresion de Ciceron es admirable: *Virtutis et vitiorum, grave ipsius conscientiae pondus est, quâ sublatâ jacent omnia.*

Todavía dice el mismo Ciceron: *Magna vis est conscientiae, in utramque partem, ut neque timeant, qui nihil commiserunt, et poenam semper ante oculos versari putent qui peccaverunt.*

(48)

Vé suspendida, &c. Damoclés, vil adulador de Denis el tirano, ponderaba mucho su felicidad. Mudó de lenguage quando convidado por este Príncipe á un festin, y sentado como él en un asiento magnífico y cómodo, notó que estaba suspendida sobre su cabeza una espada pendiente solo de un hilo; lo qual hizo decir á Horacio:

Districtus ensis cui super impia
Cervice pendet, non sicule dapes
Dulcem elaborabunt saporem.

(49)

De su mal corazon, &c. En aquella famosa carta, cuyo desórden hace decir á Tacito que si se abriese el corazon de los Tiranos, se veria despedazado: *Adeò facinora ipsi quoque in supplicium verterant.*

(50)

De tener la virtud leyes, &c. „Satis enim nobis, si modò ali„quid in Philosophia profecimus „persuasum esse debet, si om„nes deos hominesque celare „possimus, nihil tamen avarè, „nihil injustè, nihil libidinosè, „nihil incontinenter esse facien„dum.“ Esto es lo que Ciceron repite continuamente, que sin atender á la recompensa ni al castigo, debese buscar la justicia por ella misma. Llega á tanto como á suponer, que aún quando un hombre pudiese con solo menear simplemente los dedos tener parte en el testamento de un poderoso, no podria usar de tal secreto, sin que dexase de ser un verdadero crimen; y añade estas bellas palabras: *Aquellos á quienes*

nes esto parezca duro, no tienen idea de lo que es un hombre honrado. Hoc qui admiratur, is se quid sit vir bonus, nescire fatetur. Off. l. 13.

(51)

Que hicieron los Romanos, &c. Entre los Romanos, que se vanagloriaban de ser hijos de Marte y Venus, ántes que tuviesen leyes contra el adulterio, la desgracia de Lucrecia, que arrojó á los Reyes de Roma, hizo su virtud famosa. Tito-Livio la hace decir, ántes de quitarse la vida: *Corpus est tantùm violatum, animus insons.* ¿Por qué, pues, matarse? como lo ha notado S. Agustin. Ha habido razon para elogiar su dolor, pero no su muerte.

(52)

Plenamente me instruye, &c. Ciceron habló de la ley natural con tanta elocuencia como verdad. *Est quidem vera lex, diffusa in omnes, constans, sempiterna. Huic legi non abrogari fas est, neque derogari in hac aliquid licet, neque tota abrogari potest, neque verò aut per Senatum, aut per Populum solvi hâc lege possumus..... neque si nulla erat Romae scripta lex de stupris, idcircò non contra illam legem sempiternam Tarquinius vim Lucretiae attulit. Erat enim ratio profecta à rerum natura, et ad recte faciendum impellens, et à delicto avocans, quae non tùm denique incipit lex esse, cum scripta est, sed tum cum orta est: orta est autem cum mente divina.*

(53)

Mecio y Tarquino, &c. El pérfido Mecio y el cruel Tarquino no eran transgresores de ninguna ley escrita, pues todavia Roma no las tenia: no obstante, estaban condenados por aquella ley eterna, que precede á toda ley humana.

(54)

Adorable virtud, &c. Claudiano hace de ella esta hermosa pintura.

Ipsa quidem virtus pretium sibi, solaque latè
Fortunae secura nitet, nec facibus ullis
Erigitur, plausuque petit clarescere vulgi,
Nil opis externae cupiens, nil indigna laudis,
Divitiis animosa suis..... &c.

Es constante, como lo diré en el Canto sexto, que sin la Religion Christiana no hay verdadera virtud; pero sin embargo, aún entre los Paganos aquella interior satisfaccion de no tener nada que reconvenirse; *nil conscire sibi, nulla pallescere culpâ*, producia á Aristides una felicidad, que no podia disfrutar Catilina. Bruto, dirán, en el momento de ir á quitarse la vida, se encolerizó con la virtud hasta exclamar: *¡O desgraciada virtud! no eres mas que un nombre; y yo te servia como si en efecto fueras realidad: pero ya experimento que solo eres esclava de la fortuna.* Bruto, que fundaba toda la virtud en su violento amor por la libertad, habla como desesperado, viendo el partido de Antonio victorioso: ¿Pero cómo pudo decir que habia sido virtuoso, el que tan indignamente asesinó á Cesar su bienhechor?

(55)

No levantemos, &c. Ya sea que el hombre abra los ojos sobre el expectáculo de la naturaleza, ó que entre en sí mismo, ó que vuelva sus ojos hácia qualquiera objeto, en todas partes se le presenta Dios. O los Filósofos nada han visto que no sea material, ó uniendo la inteligencia á la materia han confundido á Dios, á la naturaleza y al alma del mundo, &c. ó bien lo han encontrado todo incierto. Los sentidos nos conducen solamente á las cosas materiales: la razon sumergida en los sentidos, nos guia con incertidumbre á las cosas espirituales: luego no puede, como quieren los Deistas, ser nuestra única regla; y nuestras almas *clausae tenebris de carcere caeco*, tienen necesidad de otra luz.

AR-